

## VENECIA SUMERGIDA

POR MICHELE BOATO

TRADUCCIÓN DE DIEGO BENTIVEGNA

**1** 3 de agosto de 2037, hoy cumpla 90 años. Esperaba llegar, pero no estaba muy convencido, teniendo en cuenta la evolución del clima, la temperatura cada vez más tórrida.

Prácticamente vivo seis meses en la ciudad, en Mestre, y seis meses en la montaña, en Torres d' Alpago, a 666 metros sobre el nivel del mar.

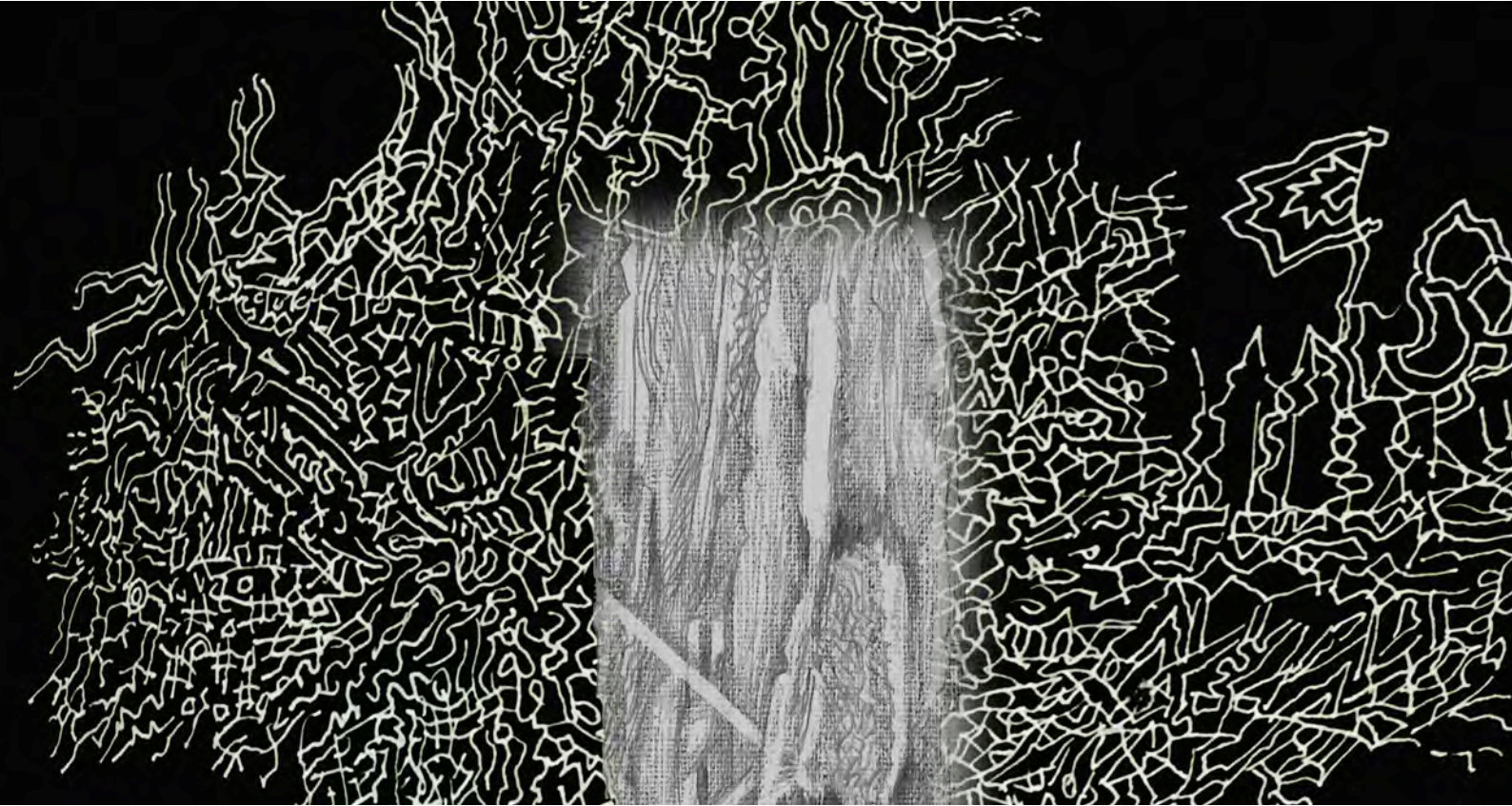
De mi padre y mi madre (muertos en 1978 y en 1998) había heredado un minidepartamento en Venecia. Pero el aumento del nivel del mar Adriático multiplicó las "aguas altas" y vivir en Venecia se convirtió en algo imposible, salvo para los turistas que la ocupan permanentemente, armados solo de cualquier tipo de botas. Son sobre todo chinos, rusos, japoneses y americanos; enriquecen a más o menos 10 mil personas que, desde las 10 hasta las 22 horas, prestan servicio en Venecilandia, parque temático de diversiones, único en el mundo (salvo banales imitaciones como las de Las Vegas, China y la Romaña).

El resto de los habitantes se trasladó, como nosotros, a la tierra firme, o bien, especialmente si son ancianos, viven acorralados en los barrios de los bordes del parque de diversiones, para no ser atropellados por las hordas bota-munidas.

Aquí, a 666 metros de altura, el aire todavía es respirable, menos en un par de semanas de julio: entonces, para huir al termómetro a 40 grados, desde las 11 a las 18 se sube a 800-1000 metros, entre las zonas de Plois, Curago y el ex refugio Carota. A veces hay que subir todavía más arriba, hasta los 1500 metros del refugio Dolada, o sencillamente a los bosques en las pendientes del monte homónimo. Ahora en la llanura el aire es irrespirable.

En Mestre viven actualmente unas cien mil personas, la mitad proviene del África mediterránea y sub-sahariana, de China, de la península de la India y de Europa del Este. Una parte de las familias que viven en Mestre,

**\*Michele Boato**  
(Venecia, 1947) Escritor, político, docente y ambientalista italiano. Dirige el Ecoinstituto del Véneto Alex Langer, la revista *Gaia* y el fanzine *Tera e Aqua*.



entre el 2000 y el 2020 se trasladó a los pueblos de la cintura suburbana, con la esperanza de encontrar, en el campo, un clima mejor.

Pero su traslado en masa produjo la urbanización de esas zonas, reduciendo casi a cero la ventaja deseada, sea como clima, sea como paisaje. No obstante repetidas promesas de “stop al consumo del suelo” hechas por los políticos de turno, cemento y asfalto invadieron toda la llanura véneta y también buena parte del área de colinas, y dejaron espacio solamente a los monocultivos de maíz y soja en la llanura y a los viñedos químicos en las colinas.

El progresivo aumento de la temperatura produjo la casi desaparición del invierno. Ahora en Navidad ocurre cada vez más seguido que se puede salir de casa sin abrigo, y los chicos no saben qué es la nieve: los padres, para hacérsela ver, tienen que llevarlos por sobre los 1000 metros en el mes de enero y no todos los años.

El glaciar de la Marmolad se derritió completamente en 2032, transformándose, con sus trincheras de la Primera Guerra Mundial, en un museo al aire libre.

Los lagos de Centro Cadore y de Santa Croce en verano se vuelven pozos de agua estancada: el agua sube algún metro solo en primavera, para luego volver a bajar en febrero del año siguiente.

También desapareció casi por completo el río Piave, y lo sigue de cerca el Tagliamento. El agua potable se transformó en un bien caro y muy apreciado; las faldas de las que se alimentaban los acueductos bajaron decenas de metros, se necesitan trabajos permanentes para volver a trazar su recorrido y, de todos modos, hay siempre menos: de esta manera, las tarifas de los acueductos subieron a las nubes y, en especial en verano, las familias recogen agua en las bañeras para hacer frente a la sequía, que puede durar semanas.

En cambio, en otoño (y no solo), en una o dos horas, pueden caer del cielo cantidades enormes de agua, con temporales tremendos, que todos llaman ya “monzones”: es el clima monzónico que, desde la India, llegó a Europa y destruye con sistemáticas inundaciones decenas de pueblos y barrios cada año, desde Liguria a Piamonte, desde el Véneto a Toscana, hasta más abajo, Puglia, Campania y Calabria.

La única región de Italia que, hasta ahora, permaneció casi inmune es Cerdeña, por motivos inexplicables.



En Venecia, un monzón de potencia inaudita sumergió a la ciudad el 6 de noviembre de 2036: la mente voló inmediatamente al 4 de noviembre de 1966, pero el nivel del agua de entonces (1 metro y 94 cm sobre el nivel del mar) fue superado en veinte centímetros; no se salvó nada.

Los famosos, costosísimos diques móviles del Mose no han servido de nada: habían dejado de operar una década antes, y desde entonces fueron puestos en reposo pleno en el fondo de las tres bocas del puerto. Amén.

No se podían contar en esos días las imprecaciones contra los políticos ladrones que habían propuesto el Mose para morder ellos. Pero Galan no podía escucharlo porque desde hacía rato había desaparecido en las Canarias para cultivar su pasión de pesca de altura. Así había desaparecido el ex alcalde y ministro Costa, que se embarcó hasta morir en una enorme nave de la Costa Crociere, en la que había comprado (a un precio irrisorio) una cabina-apartamento de lujo. Sus huéspedes habían sido a menudo los ex-presidentes Prodi y Berlusconi, los ex ministros Matteoli, Lupi, Di Pietro y su colega exalcalde Orsoni.

Paz en sus almas, salvo en los tiempos de las excepcionales aguas altas, cuando las numerosas maldiciones les producían quizá alguna zozobra.

El único consuelo era la expulsión definitiva de la laguna, en el 2030, de los monstruos marinos, los enormes condominios de crucero que, cada fin de semana, infestaban la zona de San Marco y el canal de la Giudecca. Se necesitaron casi veinte años desde que el gobierno había “decretado” la prohibición para las Grandes Naves de pasar por la zona de San Marco, también a la luz de la Costa Concordia, frente a la isla del Giglio, y del desastre naval producido en el puerto de Génova por una nave que se estrelló contra la torre de control.

Pero finalmente triunfaron las repetidas manifestaciones y denuncias de los venecianos a través del Comité No Grandes Naves, Italia Nuestra, Ambiente Venecia, el Ecoinstituto del Véneto y otras asociaciones ambientalistas.

Solo pensar en el pasaje de uno de esos monstruos en medio de Venecia durante una crecida excepcional del agua produce escalofríos.

